

Memorias del Tony Cañita

Anibal Miranda Cubillos

Mi nombre es Aníbal Gabriel Miranda Cubillos, soy nacido el día 15 de junio de 1937, tengo 80 años de edad, ingresé al circo cuando tenía 14 años. He recorrido ocho países fuera de Chile... y de eso me siento orgulloso... porque en todas partes donde he ido, he dejado bien puesto el nombre del circo chileno y eso cualquiera no lo hace.

En el circo conocí mi familia. Yo ingresé al circo cuando tenía 14 años, en las giras que hicimos al sur, al norte, ahí conocí a mi mujer, mi esposa. Mi esposa trabajaba en un restaurant de una residencial en Osorno y yo andaba en una gira con el Circo Frankfort, ahí yo alojaba en la residencial y ahí conocí a mi mujer, me enamoré, me la conquisté, me la traje y aquí está. Yo por sobre todas las cosas, amo a mi esposa.

Pololié tres días y aquí estoy con mi mujer, feliz y tengo dos hijos nacidos adentro del circo. Somos seis hermanos, cuatro hombres, dos mujeres, el único artista de circo soy yo, los demás no, nunca les gustó el circo, a mi sí, me gustó el circo, me encantó el circo, el circo es mi vida. El día que yo muera, voy a ser sepultado bajo mi alero porque eso es lo que le pido a Dios y a mi señora, que se encargue, porque mi señora es joven todavía, yo soy 19 años mayor que ella, por no decirle 20.

Mi nombre como payaso es "Cañita", ¡claro que yo no tomo trago ah!, es el nombre no más. Yo mismo me lo puse porque cuando ingresé, recorrí y vi que nadie se llamaba así. Vi que se llamaban "Chirola", otro "Copucha", "Cuchara", hay varios nombres, "Chamaco", el "Caluga Viejo" Abraham Lillo Machuca, y el chico, Abraham Lillo San Martín, ellos se llamaban "Los Caluga" y yo "Cañita" y haciéndole nombre al cañón.

Yo ingresé al circo cuando tenía 14 años de edad, yo no era de circo, mi familia tampoco nunca fue de circo, y a mi me gustó el circo y me arranqué de mi casa y me metí al circo hasta el día de hoy, todavía estoy vivo y coleando.

A mi nadie me dijo ni tampoco me di cuenta de nada, simplemente ingresé al circo cuando tenía 14 años, me gustó el circo, ingresé y aquí estoy. Primero ingresé como empleado de circo, como carpero, los que arman el circo, arman, desarman, arman la galería, ingresé como un empleadito. Después me gustaron los trapecios, hice trapecio sencillo, eso es cuando hay un solo trapecista. Después hice trapecio doble, cuando hay dos. Y después hice trapecio de vuelo con el "Circo Alemán König de Fieras", ahí hice trapecio volante.

Soy uno de los payasos más viejos que hay en Chile actualmente, porque los demás han fallecido, por ejemplo "Chicharra", pero actualmente, estoy siendo el payaso más viejo de Chile, el más antiguo con 80 años cumplidos.

Tengo los recuerdos más lindos en mi vida porque trabajé con los grandes, con los payasos famosos y afuera en el extranjero igual. He trabajado con casi todos los payasos chilenos, con "Copucha", "Coligüe", "Rabanito", todos los payasos tienen un nombre, ningún payaso trabaja con el nombre de uno, todos tenemos un seudónimo artístico. Trabajé en el "Circo Atayde", en el "Circo Frankfort", en el "Circo Las Águilas Humanas",

en el “Circo Royal Dumbar”. Ya perdí la cuenta. En todos los circos grandes, nací grande y voy a morir grande.

Yo me inicié con Las Águilas Humanas cuando tenía 14 años, ahí el dueño del circo era don Enrique Venturino Soto.

Uno trabajaba a *capella* como se dice, nada de micrófono, así no más, a sangre'pato, hay que tener buen vozarrón. Uno con un buen vozarrón llena todo un Estadio. Yo no trabajo con mi voz, yo tengo otra voz. Yo nunca usé aparatos y trabajé así no más. Me gusta la música pero nunca toqué instrumentos. La banda de músicos es la que atraía a la gente y los payasos bailando cueca...son años que nunca volverán.

Yo, como siempre, ingresé como un empleadito y empecé a subir, a subir, a subir, hasta llegar a la cima. La cima es ser reconocido como uno de los mejores payasos chilenos, esa es la cima, ser reconocido, no por mí, sino por mis compañeros. Quizás a usted le han dicho “Cañita” y “Cañita” es reconocido en todo el ambiente del circo, don Aníbal Gabriel Miranda Cubillos.

En las “Águilas” empecé. Yo llegué con el circo de los hermanos Reyes, con ellos fui a Perú, Argentina, Bolivia, uno va escalando pisos, como se dice en el circo. El verdadero artista, el verdadero payaso del circo empieza de abajo a subir como la espumita y así han llegado grandes payasos: Chicharra, Copucha, Los Caluga, todos han empezado de abajo.

Hay tanta cosa valiosa, hermosa pero no las recuerdo. Son muchos años de circo, de los 14 a los 80 años ¡y miren cómo estoy! Como tatita de exposición, todavía me la puedo, sino pregúntenle a mi señora, jajaja.

Yo nunca he tenido maestros, yo empecé a observar a mis compañeros, a los viejos artistas de circo y ahí fui aprendiendo las rutinas y grabándolas en mi mente, así empecé yo, no tuve a alguien que me enseñara a mí nada. Eso sí admiraba a “Chicharra”, “Panqueque”, hay tantos payasos viejos que ya están fallecidos.

Me gustaban las rutinas que hacían ellos en esos años, entonces uno se las iba grabando en su mente, yo tengo buena mentalidad porque veo una rutina y yo le pongo oreja y me la aprendo solo. Después empiezo a hacer la rutina solo, me voy pa' una esquina y empiezo a hacer la rutina solo para grabármela bien en mi mente. Y después si se presenta la oportunidad, ¡hacer la rutina!

Es que, por ejemplo, casi siempre los payasos trabajan en pareja entonces se combinan ellos las rutinas, uno hace el serio y el otro hace el cómico y ahí está la pareja de payasos. Toda rutina tiene que tener un ensayo, todas las rutinas son ensayadas previamente y después lanzadas al público. Ahora, una rutina sin ensayo no sirve porque no se combinan.

La vida en el circo es lo más bonito que hay, que puede haber en el camino. Según como usted lo quiera tomar, al menos yo, siento que la vida de circo es lo más lindo que he tenido.

Antiguamente los circos, como se hacían propaganda callejera, se hacían en una carreta tirada por caballos, quizás los compañeros le han contado como lo hacían antiguamente.

Ahora está todo modernizado, ahora hasta por avión están haciendo propaganda “Los Tachuelas”, así que imagínese cómo la vida cambia.

Cuando nosotros hacíamos la propaganda callejera, lo hacíamos muchas veces a pie y con bombos, tocando bombos, tocando trompetas y anunciando el circo con un megáfono. No de esos megáfonos modernos que le ponen pilas, éste era un cartón, un cono, y con la banda de músicos en la calle y todos los payasos bailábamos cueca, ¡bailábamos solos porque no teníamos pareja!, lo hacíamos así para invitar a la gente al circo.

La pintura de payaso la hacemos nosotros mismos, es a base de óxido de zinc blanco con crema lechuga y se hace una pastita que queda bien espesita, eso es blanco. Y el negro es lápiz de cejas corriente, de esos que usan las damas para verse bellas.

El vestuario es una camisa de payaso larga, hasta abajo. Después viene el pantalón que es corto y con tirantes elásticos. Luego el pantalón y la chaqueta que es una chaqueta cortita. Ese es el vestuario del payaso, al menos ese es mi vestuario, no sé los demás, hay distintos modos de vestirse. Tiene que ser todos los colores vistosos, que resalten.

Todos usábamos peluca, yo no trabajo con mi pelo natural, yo uso mi peluca, una peluca negra hasta acá abajo, con pelo largo abajo, que me cubre todo mi pelo, todas mis canas. Yo uso un jockey, una boina que le dicen. Y mis chalupas son grandes y con eso uno se acostumbra. Hay muchos que usan chalupas por primera vez y les cuesta para caminar, a mí no me cuesta porque estoy acostumbrado, llevo años con eso, entonces camino común y corriente.

El personaje cambia al 100%. Uno no es como soy aquí, en la pista yo soy otro, yo me olvido de todo, yo me dedico a lo mío, a lo que yo sé hacer, a ser un payaso de circo y dejar en alto el nombre de los payasos, ése es mi lema, ése es mi sistema, no sé los demás, yo vivo en lo mío, yo soy como soy y nadie me va a cambiar, ni el diablo me va a hacer cambiar, solamente Dios, el de arriba, porque gracias a él somos lo que somos.

Yo tengo un poema que me gusta mucho del circo y dice así: “A todos los que están presentes/ un favor quiero pedir/ que me escuchen un momento/ que me quiero despedir/ ya llegó mi fatal partida/ quizás donde iré/ será donde Dios destine/ y quizás nunca más los veré/ adiós público querido/ quizás para siempre/ adiós”.

Y con eso sacamos aplausos...

Tengo también “La Vida del Payaso”, ése es muy largo: “Es el Tony en esta vida/ a quien Dios envió a sufrir/ pues tiene que hacer reír / aunque tenga su alma herida/ y con su sonrisa fingida/ ya tiene penas que ocultar/ y si el payaso pudiese hablar/ y contar sus amarguras/ hasta las almas más duras/ podrían con él llorar/ Al ver mi cara pintada/todos ríen con placer/ sin llegar a comprender/ que mi vida es desgraciada/ que si lanzo una carcajada/ todos creen que de alegría/ y no comprenden, ¡suerte impía!/ que entre más riéndome estoy/ es un paso más que doy/ en pos de mi tumba fría/ cuántos como el alma mía/ cansados ya de llorar/ irán a un circo a buscar/ en el payaso su alegría/ no me pidáis que me ría/ que de mi risa me espanto/ he reído tanto y tanto que ya mi risa y mi dolor/ en este mundo traidor/aprendí a reír con llanto/ Tal vez cuando el tony muera/todos lo echen al olvido/ y de aquel que se han reído/ ni se acordarán siquiera/ cual música pasajera/ que

lentamente se va/ ni el recuerdo quedará/ los contrastes de la vida/ como de todo se olvidan/ de mí también se olvidarán/ Por fin público amado y querido/ que hayáis prestado atención/ a esta humilde composición/ que de seguro les ha enfadado/ por decirla sin sentido/ o no poner cuidado/ Sólo un aplauso les pido/ y quedaré satisfecho/ guardándolo aquí en mi pecho/ como un payaso chileno... y agradecido.”

Todos los payasos deben saber esta poesía pero muchos no la conocen, no la saben, sobre todo la juventud nueva. Los viejos, los antiguos sí la saben, pero la juventud de ahora....

El payaso no es maldadoso, no es un ser que haga maldad, maligno, el payaso es una persona que tiene que hacer reír a la gente, aunque él esté herido, como dice la poesía, “aunque tenga su alma herida” igual tiene que hacer reír.

Es la base principal de un circo, un circo que no tenga payasos no es circo, el payaso es el rol principal del circo, la base primordial, y si es chileno, es bueno.

Nosotros somos catalogados como los mejores payasos de Sudamérica, somos requeridos en toda Sudamérica y Centroamérica, somos preferidos, los mejores. Por ejemplo en Lima, para las Fiestas Patrias peruanas del 28 de julio, siempre empresarios peruanos vienen a Chile a buscar payasos para su temporada.

Porque somos únicos, no hay payaso en Sudamérica que nos iguale, que nos haga el peso, somos los únicos, somos los preferidos en toda Centroamérica, si desde el extranjero vienen a buscar payasos chilenos para sus temporadas.

Ahí tiene a “Pastelito”, nació casi al alero de nosotros y ahí lo tiene, uno de los mejores payasos chilenos ahora. “Los Tachuela”, el Tachuela viejo y el Tachuela chico. Son hermanos, ahora están separados. El Tachuela chico está trabajando con “Pastelito”, su hijo, porque el Tachuela chico y “Pastelito” son padre e hijo.

Cuando uno va a un circo y le gusta el payaso como trabaja, como actúa, ¿qué hace? Aplaude, ahí está la respuesta. Y si no le gusta un payaso, ¡lo pifiado! Yo gracias a Dios nunca he sido pifiado. Nunca. Yo nací bueno y me voy a morir bueno, por eso toda la barra que tengo aquí con mis compañeros. Son ustedes los que tiene que opinar, el público, no yo. Cuando al público le gusta algo, ¿lo aplaude, cierto?, nosotros hemos sido aplaudidos en toda Sudamérica.

El hacer reír es la profesión más difícil porque cualquiera no hace reír, si al mismo Coco Legrand lo han pifiado. Yo gracias a Dios nunca me han pifiado, todo lo contrario.

Yo nací con eso, no soy nacido en circo pero nací con ese don de hacer reír, eso es un don que Dios nos dio porque cualquiera no se para dentro de un circo y hace reír. Yo he desafiado a gente que han dicho “ahhhh el payaso aquel...” y yo les digo “¿usted me está criticando? Venga aquí y párese donde yo estoy y haga lo que yo hago”, ahí los dejo....

El payaso tiene que hacerlas todas, tiene que cascar, tiene que hacer reír así no más, tiene que hacerlas todas, el payaso que no haga cascadas no es payaso. Yo por ejemplo, con el “Circo Alemán König de Fieras”, yo me pintaba y trabajaba toda la primera parte. La segunda parte yo me sacaba la pintura y me vestía de trapezista y hacíamos los vuelos y

“El Cruce de La Muerte” y a ciegas, verdaderamente a ciegas, no como los de ahora que están viendo lo que están haciendo, antiguamente no, la venda era venda no más. Y así se han muerto compañeros. Yo conozco compañeros que en el circo chocaron en el aire y uno cayó a la malla y otro cayó al suelo.

Todos los payasos trabajan en pareja, porque los chistes se combinan en pareja, por ejemplo uno hace el papel de serio como se dice y el otro hace el papel de cómico. Yo siempre he hecho el cómico. Siempre los payasos se combinan en parejas.

Lo distintivo del payaso chileno son sus rutinas. El payaso chileno es muy pícaro, por eso es preferido en todo el mundo. Todos los payasos chilenos, sin excepción de ninguno, todos tienen su picardía.

En esos tiempos se hacían giras. Se programa la gira, por ejemplo: vamos a hacer una gira al Perú y uno empieza de Arica hacia allá, pueblo por pueblo, en cada pueblo una semana, se programan las giras, no es llegar e ir con tal y tal cosa, no. Hay que programar la gira y ponerse de acuerdo con todo el aglomerado que lleva el circo, porque los payasos tenemos entrada, que es una entrada cómica que dura aprox 15 minutos, y las otras rutinas son de 4, 5 minutos. La que dura menos es la *reprise* y la otra es la entrada cómica que va programada para 15, 20 minutos y la *reprise* es cortita, es más para sacar los aparatos de la pista, por ejemplo, para bajar los trapecios, para sacar las cosas, ahí se usa la *reprise*, se sacó el aparato y se terminó la *reprise*.

El payaso chileno es bueno, de por sí es bueno. Que a muchos no les gusta, eso es cosa de ellos, pero el payaso chileno es bueno, por eso es requerido.

En ese tiempo éramos todos amigos, todos compañeros de trabajo, la pasábamos bien y la pasábamos mal también porque el frío y la lluvia es el enemigo que tenemos nosotros, ¿usted lloviendo va a un circo?, ¿no ve? ¡ahí está!

No es inspiración, sino que es un trabajo entre dos, ensayamos las rutinas, vamos a hacer esto, esto y esto, y ¿para qué es bueno el ensayo?, para que la rutina salga perfecta, porque si usted no ensaya, la rutina sale como las reverendas. Ya ve usted Copucha, Chirola, Cuchara, son tres payasos que siempre han trabajado juntos. Chirola no está en Chile, está en España.

Hay que cambiar las rutinas, uno tiene que tener tres, cuatro, cinco rutinas. Por ejemplo si estamos dos semanas en un local que está muy bueno, entonces tenemos que cambiar rutinas todos los días, no hacer lo mismo porque a veces el público es el mismo, entonces si usted va a hacer la misma rutina “ahhh el payaso pa’ fome”, en cambio si cambió la rutina, al público le gusta porque va cambiando, no hace lo mismo. Así es la vida del circo. La gente es muy observadora con lo que uno está haciendo por eso uno tiene que cambiar rutinas siempre, no repetir lo mismo.

Uno tiene que ir tomándole el tiempo a la gente, tiene que estar viendo si a la gente le gusta, si no les gusta, si se ríen, entonces si uno ve que la gente no se está riendo, uno tiene que cambiar la rutina, a una más peso pesado. Porque en otro país no están acostumbrados a lo que uno hace. Allá uno, por ejemplo, uno hace el papel de cómico y hay gente que no se ríe y uno piensa que a esa gente no le gustó, entonces uno trata de cambiar la rutina por una más fuerte.

Nunca he tenido rutina favorita, lo favorito mío era recitar mi poesía. Yo hacía la rutina y para terminar, hacía mi poesía, la cortita esa...“A todos los que están presentes/ un favor les quiero pedir/ que me escuchen un momento/ que me quiero despedir/ ya llegó mi fatal partida/ y quizás donde iré/ será donde Dios destine/ y quizás ya nunca más los veré...”

Yo aprendí esa poesía, esa no es creación mía, yo la aprendí y me gustó y siempre la recito. Me gustaba recitarla por el contenido que tenía la poesía. Y uno ve, porque si está haciendo la rutina y veo que el público no se ríe, entonces hay que meterle otra cosa, y sobre la misma, calentita, cambiando la rutina a otro nivel, cosa que cuando veo que el público se ríe, me quedo feliz, logré lo que quería.

Le diría a los jóvenes que respeten a los viejos porque los viejos son los creadores de todas las rutinas que hay en Chile, porque hay juventud que creen que porque ellos son jóvenes, quieren hacerlas todas, no. Eso no es verdad, no se olviden nunca que hay gente antigua y que es más sabia que la joven.

El circo antiguo era más exigente eso sí. Por ejemplo, los payasos antiguos eran más exigentes que los cabros jóvenes de ahora. Los cabros de hoy hacen una rutina y les da lo mismo si la gente se ríe o no se ríe, en cambio, uno no. Uno analiza la rutina y va viendo, si el público se va riendo, si le gusta, no le gusta, entonces uno está pendiente de eso. A los cabros jóvenes les da lo mismo si se ríen o no se ríen, total dicen “a mi pagándome” y no se trata de eso, el público se merece un respeto, porque el público paga su entrada para ver un espectáculo y nosotros tenemos que respetar a ese público. Gracias a ese público nosotros vivimos.

Cuando me están aplaudiendo me siento el hombre más feliz de la tierra, porque Dios me lanzó a este mundo a sufrir/ pues tiene que hacer reír / aunque tenga su alma herida/ y con su sonrisa fingida/ ya tiene penas que ocultar/ y si el payaso pudiese hablar/ y contar sus amarguras/ hasta las almas más duras/ podrían con él llorar/ Al ver mi cara pintada/ todos ríen con placer/ sin llegar a comprender/ que mi vida es desgraciada/ que si lanzo una carcajada/ todos creen que de alegría/ y no comprenden suerte impía/ que entre más riéndome estoy/ es un paso más que doy/ en pos de mi tumba fría...”...ya, no se las recito más tampoco. La poesía del payaso tiene esa dos cosas, que da alegría y también da tristeza.

El que escribió esa poesía era un payaso también, entonces él creo su poesía a como él la sentía y nosotros, todos los payasos de Chile tenemos la obligación y el deber de saber la poesía, no todos la saben pero los viejos sí la sabemos, porque yo me considero viejo en el circo ya, he recorrido la meca y la seca.

La poesía es un deber porque esa es nuestra tradición, es un deber de saberse la poesía porque por algo somos payasos, no cualquiera es payaso, no cualquier hace reír, no cualquiera se pinta la cara y para pintarse la cara hay que tener personalidad y saber hacerlo.

Si pudiera elegir de nuevo mi vida volvería a ser payaso y si volviera a nacer de nuevo, volvería a elegir mi profesión porque es lo más lindo que hay.

Aunque ustedes no lo crean, ser payaso es lo más lindo que hay, tiene sus contras pero uno tiene que hacerlo con el corazón, tiene que nacerle de aquí y si volviera a nacer, volvería a ser payaso, bueno o malo, no importa, volvería, porque hay payasos buenos y payasos malos, hay payasos que no hacen reír ni al pasto.

El embrujo, ¿cree en el embrujo usted? Para mi ese embrujo fue maravilloso porque gracias a eso soy lo que soy.

